El retrato

No me retratas, no, retrato mío.
No tienes nada, carne, que me siga.
¿Por qué en ti se remansa y se mitiga
lo que hace torrencial mi interior río?

Yo no me reconozco en ti: rocío
con que me cubres, hierba que me abriga,
risa frutal o reposada espiga...
y abajo, el corazón muerto de frío.

Somos dos. Y me quejo. Y me rebelo.
Y enfrente, espejos, aguas. Y me duelo
de no encontrar fidelidad ninguna.

Vence, por fin, mi nervio, a mi apariencia,
sucio gusano, esquina de violencia,
veréis con tanto barro por fortuna.

Pérez Lugín